



## EL PATRIMONIO ES IDENTIDAD

Por Francesco di Girolamo Quesney, director Escuela de Diseño Universidad Finis Terrae.

Solemos creer que el patrimonio de una nación es algo así como la base misma e inamovible de ella, como su fundamento cultural y cívico para todos sus hijos. Sin embargo, pareciera haber tantos patrimonios como grupos y visiones que conforman el país. Se suele tener una idea de que el patrimonio es algo fijo, estable y definido, que deja sus vestigios en ciertos museos, edificaciones, callejuelas, fachadas, conjuntos de molduras y esculturas mas o menos armónicas; ritos o costumbres medio folklóricas, medio señoriales, medio republicanas, medio campesinas, que resucitan cada cierto tiempo descontextualizadas. Una especie de herencia puntual, tangible y definida de lo que suponemos que somos. Se nos olvida que el patrimonio es una construcción cultural y dinámica, una suerte de interpretación y sentido que tiene que ver con la memoria y con los escenarios de esa memoria. Una suerte de acumulación de vestigios, de retazos de acontecimientos, de extractos de paisajes, objetos, símbolos y lugares que nos hablan de donde venimos, de las cosas y lugares que otros han generado y construido, por los cuales caminamos y vivimos.

Claramente el patrimonio tiene que ver con el tiempo, con las relaciones que han permanecido allí el tiempo suficiente para ser hechas parte de la vida de una generación de hombres. ¿habrá un patrimonio igual para todos? ¿qué merece ser llamado patrimonial de una ciudad, de un barrio, de una nación, de una generación?

A lo mejor tiene que ver con la suma y mezcla cotidiana, entremezclada y simultánea de la cordillera presidiendo las luces que se quiebran en los edificios de la globalización, y cuyos reflejos se perciben desde el barrio poniente medio neoclético de negocios pequeños, panaderías de mañana y adoquines, junto a fachadas continuas señoriales habitadas por las palomas. Una suma, una mirada particular que en su mirar nos dice que somos de acá, sin lograr definir muy bien a qué le llamamos el acá. Si tiene que ver con las tejas, los cristales, los adobes, los aceros, los enquistamientos urbanos de todo tipo, las mil ciudades dentro de una sin bordes. Y sin embargo, bajo esa mirada sabemos que estamos acá, que somos de acá.

El patrimonio es lo inherente, eso que es parte de la relación del hombre con su entorno natural y urbano, en verdad, es algo que conforma la construcción del mundo de cada uno, entendiendo que hay relaciones que son inmensas como la presencia constante de la cordillera y el pacífico, el manquehue, el río mapocho, las plazas de armas en cada ciudad de Chile, y todas las cosas inmensas que tanto se han descrito y fotografiado y filmado... pero también están los lugares donde se almuerza todos los días, las calles que se caminan todos los días, y cambian de mil maneras mientras avanza el año. Son las relaciones con el entorno cotidiano, entremezclado con lo inmenso, lo que nos parece finalmente bello y hermoso llegando a ser luego, ese conjunto de recuerdos que nombra lugares, barrios y ciudades.

Pero finalmente, pareciera que el patrimonio tiene que ver con una toma de conciencia de los ciudadanos sobre las cosas que permanecen para que nosotros hablemos de ellas a los que vienen. Patrimonio es lo que nos da el sentimiento de pertenencia afectivo al lugar donde nacimos y crecimos, vinculando las construcciones, los objetos, los entornos, al recuerdo y al contexto, generando una suerte de memoria colectiva.

Lo patrimonial es la huella incompleta de un pasado compartido, esplendoroso o no, a través de la cual intentamos acercarnos a ese momento para mirarlo entre la niebla. Esas huellas están diseminadas en tiempo y lugar, y por ello el intento es finalmente ecléctico e interpretativo.

¿Cuáles son las huellas que estamos construyendo para el futuro global cuyo concepto de nación se encuentra cada vez más diluido?

